**UNA TABERNA PRÓXIMA A LA UNIVERSIDAD "LA TABERNA DE CARMEN, LA PORTUGUESA"**

La taberna de Carmen, la portuguesa, era el tipo de local que siempre imaginé que serían las tabernas del siglo XVI. Estaba llena de estudiantes, que se repartían entre las grandes mesas corridas de madera y los aledaños de la puerta, tanto dentro como fuera de la bodega. Unos cantaban, otros reían y el ruido era ensordecedor. Corría el vino a raudales, y los clientes eran servidos por voluptuosas camareras más preocupadas en mostrar sus atributos que en ser diligentes en el reparto de viandas y caldos. Las propinas eran generosas y las muchachas se dejaban hacer por los libidinosos estudiantes convirtiendo el lugar en un iniciático burdel de tocamientos. Bebimos varias rondas de aquél vino peleón que por suerte o estaba aguado o tenía una graduación muy baja, más la alegría se iba apoderando de nosotros. Para mí aquello era algo nuevo pues en Buenos Aires no existían locales parecidos o al menos yo no los conocía. Los amigos de Pepe contaban chistes con mucha gracia de temas de actualidad y coplillas satíricas aludiendo a la Familia Real.